

CAPÍTULO IV

PRIMEROS PASOS EN LA VIDA RELIGIOSA. CONOCE A LOS CARMELITAS

1. El proyecto de consagración en Alcantarilla

Josefa Oliver llegaría a Alcantarilla, acompañada de las Hnas. Fe y Aguasvivas, por el mes de septiembre de 1888, según indicamos anteriormente. La casa estaba recién adaptada y no faltaría ilusión a la candidata para emprender con ánimo su proyecto de consagración al Señor en la vida carmelita. Al llegar le vistieron el hábito y le cambiaron el nombre de Josefa por el de Providencia, como ya hemos visto. Ambos hechos estaban repletos de simbolismo religioso y Sor Providencia, con sus 19 años recién cumplidos, se entregaría ardorosamente al nuevo género de vida en cuerpo y alma.

En realidad, la consagración al Señor que ella anhelaba, sólo se quedaría en proyecto. Ingresó en una Congregación de Terciarias Carmelitas, en la que no se daba ningún entronque con la Orden del Carmen, en la que “Madre Piedad solamente tenía permiso para vestir hábitos y fundar”¹; las constituciones no llegaban a aprobarse, a pesar de que llevaban cuatro años afincadas en Murcia y que las visitas de la fundadora a la curia episcopal solicitándolo, eran frecuentes.

Carecemos de datos que puedan arrojar alguna luz sobre este período de la vida de la Sierva de Dios. La razón de esta ausencia quizá la podemos entender a partir del siguiente testimonio: “lo que pasara en Alcantarilla, cuando M. Elisea se fue con aquellas monjas, no quería que se supiese”².

En Alcantarilla debió de permanecer unos dos años³ bajo la guía espiritual de la M. Piedad, a quien amaba y admiraba Sor Providencia. A pesar de que “no se hacía noviciado, sino que tan pronto como

¹ ESTEBAN GONZÁLEZ, Una decisiva experiencia mística, 101.

² *Proc.* II, 518 (test 18 Hna. M^a de los Desamparados Navarro Herrero).

³ Desconocemos el tiempo exacto que transcurrió allí. Unos datos biográficos inéditos dicen: “No sabemos a punto fijo, el tiempo que nuestra Madre estuvo en Alcantarilla; debieron ser dos o tres años, según se desprende de las fechas” (ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Notas sobre la fundación de la Congregación*, 5). Opinamos que no llegaría a los dos años, como veremos más adelante.

llegaban les ponía la superiora el hábito y salían a postular”⁴, fue mucho lo que aprendió de ella. Ignoramos si la Sierva de Dios también hizo sus giras de postulación por los pueblos. De cualquier modo, estas frecuentes salidas y la falta de estabilidad jurídica de la incipiente Congregación, la tenían “triste y preocupada”. Acudió a la M. Piedad exponiéndole su crítica situación, pero sólo recibía como respuesta que tuviese paciencia y esperase. “Como amaba tanto a M. Piedad, no sabía a qué atenerse. Aquello era una punzante espina”⁵

Abundan los testimonios que explicitan estos momentos de duda e incertidumbre de la Sierva de Dios, ante la llamada del Señor a otro género de vida más estable y el dolor que le suponía abandonar Alcantarilla. En ellos se pone de manifiesto el cariño y admiración de Sor Providencia por su maestra y superiora: “Al poco de estar allí, iba observando que no le llenaba el modo de proceder de estas religiosas, sintiendo por ello un gran vacío en su corazón. Con todo, como amaba a M. Piedad, de la que desde el principio quedó edificada, no sabía qué hacer. Mucho tiempo después no era raro oírle exclamar ‘aquella Madre Piedad sí que era una santa’ ”⁶.

La ausencia de noticias autobiográficas, se puede explicar si recordamos estas palabras de una testigo: “La M. Elisea nunca nos hablaba de su vida ni de las peripecias que le ocurrieron siendo seglar o religiosa”⁷. Cuando se trataba de contar las “peripecias”, es decir, las situaciones conflictivas o dolorosas de su vida, en las que podía salir malparada la caridad con relación a terceras personas, la Sierva de Dios mantenía una actitud totalmente reservada. Esta será la tónica de toda su vida. En cambio, cuando se trata de expresar una alabanza, un gesto de admiración o reconocimiento, es explícita y generosa.

Otras noticias llegadas a través de Sor Fe Bañón dicen: “Nuestra Madre, que siempre fue tan humilde y tan obediente, se esforzaba por hacer cuanto estaba de su parte, para ser una buena religiosa, pero había sufrido una gran decepción... Por lo demás, ella quería y respetaba a la M. Piedad”⁸. Podemos imaginar, según el modo de proceder de la Sierva de Dios, los largos ratos de oración y de búsqueda de la

⁴ ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Origen de nuestra Congregación*, 2.

⁵ LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 65.

⁶ *Proc. III*, 726 (test 39 M. Josefina Serra Martí).

⁷ *Proc. II*, 544, (test 22 Hna. Celina Llin Tormo).

⁸ ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Notas sobre la fundación de la Congregación*, 5.

voluntad de Dios, que debieron de preceder a la decisión final. Sor Providencia era una joven reflexiva, ponderada y comprendía la trascendencia del paso que iba a dar en su vida.

Esta decisión no sería improvisada, ni mucho menos; pues al parecer, la Sierva de Dios se percató bien pronto de la situación y no obstante esperó con paciencia. Lo mismo que el ingreso en Alcantarilla fue motivado por su deseo de responder a la voluntad del Señor, cuando entendió que el querer divino iba por otros derroteros, desanduvo el camino andado e inició su retorno.

Veamos un testimonio que puede iluminar en este sentido: “...Con ocasión de pernoctar en su casa dos religiosas de una Congregación recién fundada, le pareció ver manifestada la voluntad de Dios, que ingresara con ellas, y así lo hizo. Más tarde contaba que, tan pronto como llegó al convento, se dio cuenta que no era lo que ella deseaba. El espíritu que allí se vivía, las continuas salidas que para postular tenían que hacer y el no ser una Congregación canónicamente fundada, la hacían no adaptarse”⁹.

Los testimonios son reiterativos en esta dirección: “Me consta, porque me lo han contado testigos presenciales, que la M. Elisea perteneció primero a un Instituto religioso de Alcantarilla, pero al no encontrar allí lo que buscaba...”¹⁰, “se vino porque no le gustaba aquello. Parece que salían mucho a la calle”¹¹. “He oído decir que se separó de ellas, porque no le gustaba el espíritu de allí, no le llenaba la vida que allí llevaban”¹². “Sé que ingresó M. Elisea, en un principio, en una Congregación de Alcantarilla y que no satisfaciéndole plenamente, pensó en irse a otras religiosas”¹³.

Ignoramos si la situación interior que vivía Sor Providencia, la pudo compartir con alguna persona más, o sólo lo hizo con su formadora. Parece que en algún momento conversó del tema con Sor Fe, pues una testigo indica: “... Se encontraron M. Teresa y M. Elisea en Alcantarilla. Pero... como no las aprobaba el Obispo, pensaron irse a Palma de Mallorca con unas monjas de allí...”¹⁴. Sobre esta etapa de la

⁹ *Proc.* II, 647 (test 32 Hna. M^a Lourdes Arenas Díaz-Hellín).

¹⁰ *Proc.* I, 213 (test 15 * Hna. Bernardina Griñán García).

¹¹ *Proc.* III, 746 (test 40 Hna. Visitación Sanmartín Valdecabres).

¹² *Proc.* III, 811 (test 48 Hna. Rosa Sesé Seguí).

¹³ *Proc.* I, 224 (test 17 * Hna. Lourdes Aranda Izquierdo).

¹⁴ *Proc.* II, 599 (test 27 Hna. M^a Salud Cayuelas Serrano).

vida de la Sierva de Dios, aunque carecemos de otras noticias, podemos decir que fue un tiempo de búsqueda, un período en el que tuvo que enfrentarse valientemente con una realidad dura y difícil, que reclamaba por su parte generosidad y entereza. Ante tales circunstancias la Sierva de Dios no se acobardó ni amedrentó, sino que supo hacer frente a la situación sin temor al riesgo y a la incertidumbre.

2. El abandono de Sor Providencia

En una fecha que habría que situar en la primera mitad del año 1890, Josefa Oliver resuelve llevar a la práctica lo que ya ha madurado durante bastante tiempo: Dejar Alcantarilla, abandonando a la M. Piedad de la Cruz y buscar nuevos horizontes.

El paso que daba era fruto de un largo discernimiento y una consecuencia de su actitud sincera y honesta consigo misma. Sin duda fue un gesto valiente y providencial, porque el Señor la tenía destinada para que caminara por rutas insospechadas.

No parece pueda lanzarse la hipótesis de que Sor Providencia tuviera proyectos fundacionales, más bien existen indicios de todo lo contrario, como opina alguno de sus biógrafos¹⁵. Esta idea se confirma con los datos explícitos que ofrece una testigo: “Madre Elisea no pretendía organizar una nueva congregación, sino irse a una organizada, de vida religiosa y observante”¹⁶. Y esa es la búsqueda que inició, aunque al parecer, el Señor la llevó por otros derroteros.

Abundaremos en el tema, pues es de sumo interés para profundizar en el conocimiento de la Sierva de Dios y de su talante emprendedor, a la vez que sencillo y humilde. Su decisión de abandonar Alcantarilla fue paralela a un cierto movimiento o deseo organizativo en el grupo. Pero los testigos ofrecen diversos puntos de vista sobre el asunto: “No sé si nació de Madre Elisea o de otras... hermanas que había en el Hospital de Caudete el organizar una nueva congregación de Carmelitas”¹⁷.

Mientras que esta testigo ignora de quién nació la propuesta de una mejor estructuración, otras en cambio afirman que Josefa Oliver tenía bastante claros sus objetivos: “Cuando salió Madre Elisea de Alcantarilla, llevaba ya la idea de formar otra Congregación”¹⁸. Lo que

¹⁵ Cf. MARTÍNEZ CARRETERO, *Elisea M^a Oliver*, 24.

¹⁶ *Proc.* II, 601 (test 27 Hna. M^a Salud Cayuelas Serrano).

¹⁷ *Proc.* III, 688 (test 35 Hna. M^a de la Luz Tenza Martínez).

¹⁸ *Proc.* II, 489-490 (test 14 Hna. Alberta Moyano Ramos).

parece que está fuera de dudas, es que la Sierva de Dios buscaba una vida de mayor exigencia evangélica e hizo su primer intento en el seno del mismo grupo que la había acogido; en el cual, al parecer, sabía ella que se daba una cierta tendencia hacia algo similar: "... buscando más perfección, se pasó a las de Caudete que eran tres: M. Teresa Bañón y las dos hermanas Vives Pla. Así he oído decir siempre"¹⁹.

De cuanto llevamos dicho se puede concluir que Josefa Oliver aspiraba por una parte, a una vida de más perfección, y por otra, que se hallaba alejada de cualquier protagonismo fundacional, lo que no impedía que apoyase la idea de darle una mejor organización y una mayor solidez al incipiente Instituto. Desde estos presupuestos, podemos entender su paso por Caudete al salir de Alcantarilla.

Es muy probable que conociera la opinión de alguna compañera (concretamente de Sor Fe Bañón) en torno al mismo asunto. Por este motivo su itinerario no fue de Alcantarilla a Benidoleig, sino que marchó directamente a Caudete, para hablar y compartir sus inquietudes con las otras hermanas.

Al menos las Hnas. Fe Bañón y Aguasvivas Vives, debieron de conocer de antemano la decisión de Sor Providencia, de abandonar Alcantarilla. Es muy probable que ellas mismas le propusieran pasar por Caudete, pues el ambiente de esta comunidad era similar a los planteamientos de Sor Providencia. Así lo confirma otra de las biografías inéditas: "Llegada a Caudete, encontró a la Superiora y Hermanas que estaban allí, casi en el mismo estado de ánimo en que se encontraba ella, para dejar Alcantarilla"²⁰.

Está fuera de duda que la decisión de abandonar a la M. Piedad estuvo motivada por su deseo de "algo más serio y estable, algo que estuviese sellado con la aprobación de la Iglesia"²¹. La Sierva de Dios, a pesar de sus pocos años, sabía muy bien lo que quería y no cejó en su empeño. Allí "vivían de limosnas" y "eran demasiadas las salidas. Ella había ingresado en la vida religiosa para dedicarse a la oración, silencio y retiro..."²². Sin estas bases, difícilmente se podría construir el sólido fundamento de una vida apostólica dedicada "a la educación de los

¹⁹ *Proc.* II, 582 (test 25 Hna. Purificación Molina García).

²⁰ ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Notas sobre la fundación de la Congregación*, 6.

²¹ LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 64.

²² *Ibíd.*

niños pobres y el cuidado de los obreros enfermos”²³, como reiteradamente le repetían en Alcantarilla.

La vuelta a su casa “para desde allí buscar otro instituto ya formado y aprobado”²⁴, no llegó a darse, aunque en un primer momento pudo tener esa intención. Sea por razones de pura cortesía, sea “para dar alguna explicación a las religiosas que la encaminaron a Alcantarilla”²⁵ o bien para una entrevista no exenta de intencionalidad con las dos religiosas que se habían hospedado en su casa²⁶, Josefa ciertamente no emprendió el retorno a su pueblo natal, sino a otro pueblo que verá nacer una nueva familia carmelita.

Abundaremos, antes de pasar adelante, en la despedida amistosa y cordial, aunque no carente de dolor, que tuvo lugar entre la M. Piedad de la Cruz y Sor Providencia. Hay numerosos testimonios que lo confirman, puntualizando que en ella reinó la paz y armonía: “La separación fue tranquila. De Alcantarilla se fue Madre Elisea a Caudete (creo que a su casa no llegó)”²⁷.

Partiendo de las biografías inéditas, entresacamos de ellas datos que pueden iluminar o completar noticias sobre el paso de Alcantarilla a Caudete de la Sierva de Dios y todo lo que esto llevó consigo: “La Hna. Providencia resolvió volver a su casa y hacer otras gestiones para entrar en algún convento ya formado. Comunicó su resolución a la M. Piedad, la que tuvo que acceder a sus deseos. La Hna. Aguas Vivas dijo que ella la acompañaría ya que era la que la había traído de su casa. Pasaron a despedirse de las Hermanas del Hospital de Caudete...”²⁸.

Son muy abundantes los testimonios que dan alguna referencia de esta etapa vivida por la Sierva de Dios, pero todos prácticamente se ciñen a la noticia de que abandonó Alcantarilla, sin poder recabar ningún dato con relación a los dos años escasos que vivió en este lugar.

Hay más de treinta testigos que tratan del asunto, si bien resulta reiterativo y casi se repiten las mismas frases. Por ello elegimos los que pueden aportar algún dato nuevo.

²³ ESTEBAN GONZÁLEZ, *Para ser santa nació*, 16.

²⁴ LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 65.

²⁵ MARTÍNEZ CARRETERO, *Elisea M^a Oliver*, 25.

²⁶ Cf. LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 65.

²⁷ *Proc.* III, 811 (test 48 Hna. Rosa Sesé Seguí).

²⁸ ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Origen de nuestra Congregación*, 9-10.

Veremos, en primer lugar, un encuentro que se dio en Alcantarilla entre Sor Providencia Oliver y Sor Fe Bañón, que debió de ser decisivo en la vida de ambas. Como sabemos, esta última se encontraba en Caudete de comunidad. Sin embargo visitaría en algún momento a la comunidad de Alcantarilla. Así lo dice una testigo: “Después... se encontraron M. Teresa y M. Elisea en Alcantarilla. Pero como no les llenaba aquel modo de vida de las de Alcantarilla, porque no las aprobaba el Obispo, pensaron irse a Palma de Mallorca con unas monjas de allí”²⁹. La misma testigo indica más adelante, cual era la fuente informativa que ella había utilizado, dando fiabilidad a la noticia: “Eso lo decía M. Teresa”³⁰.

Otra testigo habla desde un conocimiento fidedigno de los hechos: “Me consta, porque me lo han contado testigos presenciales, que la M. Elisea perteneció primero a un Instituto religioso de Alcantarilla, pero que al no encontrar allí lo que buscaba, se vino, pasando por Caudete, en donde trabó contacto con los Padres Carmelitas y aconsejándose de ellos, parece que vislumbró lo que ella quería”³¹.

Indicaremos igualmente el testimonio excepcional de un sacerdote de Alcantarilla, que además de arrojar luz sobre los acontecimientos que venimos describiendo, su fama de santidad ha merecido que se haya incoado su proceso de canonización. Indica que conoce “los detalles y circunstancias” de la fundación de Alcantarilla: “Conozco todo lo referente a los orígenes de la Congregación fundada por Madre Piedad Ortiz en Alcantarilla”. Esta es su opinión: “Madre Piedad parece que no se cuidó mucho de organizar canónicamente su incipiente Congregación; por el contrario, las de Caudete, debido a la estancia de los carmelitas calzados en esta ciudad, hizo que la fundación que Madre Piedad tenía en Caudete, se organizara mejor”³².

Sor Providencia, en un día desconocido del año 1890, antes de que llegaran los calores estivales³³, abandonó Alcantarilla definitivamente.

²⁹ *Proc.* II, 599 (test 27 Hna. M^a Salud Cayuelas Serrano).

³⁰ *Ibíd.*

³¹ *Proc.* I, 213 (test 15 * Hna. Bernardina Griñán García).

³² *Proc.* II, 388 (test 2 D. Juan Sáez Hurtado).

³³ En el mes de agosto visitaron las hermanas de Caudete a la M. Piedad de la Cruz (Cf. ESTEBAN GONZÁLEZ, *Para ser santa nací*, 16), y en esta fecha ya no se hallaba la Sierva de Dios en Alcantarilla (Cf. *Proc.* II, 389 (test 2 D. Juan Sáez Hurtado)).

Como no tenía ningún voto hecho que la ligase al Instituto, le devolvieron su dote³⁴ y marchó libre en busca de nuevos horizontes.

3. Entre Alcantarilla y Caudete

Desde el año 1886 se hallaban las Hermanas Terciarias Carmelitas atendiendo a los pobres transeúntes en Caudete³⁵ como vimos en el capítulo anterior. El antiguo convento de San José estaba destinado a escuela y hospital, por Decreto de la Junta Superior de venta y bienes nacionales, que cedió al Ayuntamiento el inmueble para que lo dedicara a estos fines, a partir de los años de la exclaustación³⁶.

Simultáneamente, otro grupito de hermanas atendería el hospitalillo de Puebla de Soto, hasta que a finales del año 1887 se trasladaron a Alcantarilla.

a) Alcantarilla

En esta comunidad se ubicó la superiora general y fundadora M. Piedad de la Cruz y allí llegaban las nuevas vocaciones. Aunque carecemos de noticias, es de suponer que la casa cumpliría la función de acoger a las nuevas candidatas.

Poco más sabemos de la marcha de la misma, en la que tal vez no ocurrirían grandes novedades. Uno de los puntos de interés que preocupaba razonablemente a la superiora era la tramitación jurídica, a la que dedicaría tiempo y atención, aunque sin demasiado éxito. “Las

³⁴ Cf. LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 65.

³⁵ De origen muy antiguo, esta villa fue reconquistada por el rey D. Jaime I de Aragón hacia el año 1240. Su nombre propio es “Capdetes”, pues comprendía cinco pueblecitos más, que han desaparecido con el tiempo. Capdetes es la contracción de “Caput Deitanorum” o cabeza de los deitanos, tribu ibérica del sureste español (Cf. J. SÁNCHEZ DÍAZ, *Historia de Caudete*, Alicante, Gráficas Gutemberg 1956, 18).

³⁶ El Ayuntamiento de Caudete, y en su nombre el alcalde, D. Rafael Molina, el secretario y el alguacil, tomó posesión del convento el 24 de marzo de 1843. En el día 13 de agosto del mismo año, el vocal secretario de la junta de salvación, D. Juan Bautista Vespa, manifestó en su informe, que en el convento del Carmen, estaban instalados “el Hospital, la escuela de enseñanza primaria y la de latinidad” (*Ibid.*, 135). Con fecha 21 de febrero de 1853, el alcalde, D. Miguel Amorós, solicita que se excluya de la lista de los bienes devueltos al clero, el convento del Carmen y se comunica al obispo de Orihuela para que no se incluya el edificio para su venta. Después de diversas vicisitudes, el día 20 de junio de 1871, el ayuntamiento manda copia de la orden de cesión del convento del Carmen a la administración económica de la provincia de Albacete (Cf. LÓPEZ MELÚS, *IV Centenario del Carmelo de Caudete*, 48-49). Algunos años más tarde y tras la solicitud cursada por el alcalde, es atendido el Hospital por las religiosas, a que hemos aludido anteriormente, que cuidan de los transeúntes.

Hermanas deseaban una vida más recogida y con más solidez en su estado. Continuamente reconvenían a la M. Superiora se avistase con el Prelado, pidiendo la aprobación. La pobre iba a Palacio, pero volvía lo mismo... Las Hermanas se cansaban y vivían intranquilas. Cuando salían a postular procuraban llegar a Caudete para cambiar impresiones con aquella comunidad del hospital”³⁷ .

b) Caudete

Los primeros pasos del primitivo grupo de estas hermanas se dieron en el abandonado convento del Carmen, donde el ayuntamiento había instalado un hospital. Allí envió la M. Piedad de la Cruz a “las Hermanas que tenía más dispuestas en su Congregación para cuidar a los enfermos; como superiora de la nueva casa fue nombrada Sor Aguasvivas, y entre las hermanas de la nueva fundación figuraba Sor Alfonsa... de corazón tierno, sencillo y candoroso, pero muy firme en la virtud de la obediencia a su querida Madre Fundadora, Sor Piedad de la Cruz”³⁸ . Nada más sabemos de estos primeros años, aunque es muy probable que también Sor Fe Bañón fuese miembro de la incipiente comunidad, como hemos visto en capítulos anteriores.

A los ojos del pueblo, este grupo de “piadosas mujeres que vivían en el convento de la plaza del Carmen prestando sus servicios como enfermeras”³⁹ cumplirían su acción caritativa con los pobres, enfermos y transeúntes, probablemente con dedicación y eficacia. No obstante, hay indicios de que en el seno del propio grupo, no faltaron disensiones y dificultades⁴⁰. Esto es explicable si se tiene en cuenta que se mantenía un tanto desconectado de la superiora de Alcantarilla⁴¹. Y por otra

³⁷ ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Origen de nuestra Congregación*, 9.

³⁸ ARRIBA LÓPEZ-NEGRETE, 64-65.

³⁹ V. DIMAS SOLER, *Caudete, perla de tres Diócesis*, Alicante, Gráficas Díaz 1993, 59-60.

⁴⁰ Una testigo indica: “Yo conocí a Madre Elisea cuando aún no era monja carmelita, siendo un grupo de mujeres piadosas reunidas, pero sin estar aún aprobado por el Sr. Obispo”. También habla de que “las Hnas. Josefa y Carmen Vives Pla, eran dos monjas gordas, que dieron mucho que hacer. Había otra llamada Teresa Bañón, que era muy buena persona... Se salió de las ‘gordas’ (así las llamaba el pueblo...) y se fue a la casa de D. Miguel Rey, sacerdote... y allí trabajaba y ganaba algo haciendo labores de bordado. Madre Elisea vino después que las Vives Pla y Hna. Teresa Bañón”. *Proc.* III, 883 (test 60 Rosa Bañón Torres). La testigo utiliza los nombres que las hermanas tomaron después de iniciar su vida carmelita. Aguasvivas se llamará Josefa y Fe lo cambiará por Teresa.

⁴¹ En la biografía de la M. Piedad leemos: “En un período de tiempo que nuestra Reverenda Madre se vio imposibilitada de realizar su visita a la Comunidad de Caudete...” (ARRIBA

parte, la falta de estructura y organización jurídica adecuada, era terreno abonado para que brotara cualquier tipo de irregularidades o conductas arbitrarias, máxime si entre algunos de sus miembros, se daba demasiado protagonismo y afán de mando, como más tarde veremos que se dio.

El futuro de este grupo de hermanas hubiese sido probablemente la dispersión o desaparición, si no hubiera ocurrido un acontecimiento providencial y decisivo para la marcha del mismo. Tal acontecimiento fue la vuelta de los padres carmelitas a Caudete.

c) Restauración del convento carmelita

Después de la restauración de los conventos de Jerez de la Frontera y Onda, se restauró el de Caudete. Dicho acontecimiento tuvo lugar en el año 1888⁴² y fue promovido por las monjas carmelitas del convento de Onteniente, que lo solicitaron repetidas veces al P. comisario, Anastasio Borrás⁴³. A principios del mencionado año, recibió este padre un escrito firmado por el cura párroco, sacerdotes, alcalde, concejales, propietarios y muchas otras personas distinguidas de Caudete, en el que le proponían la restauración del convento del Carmen.

El 5 de mayo del mismo año, en un viaje que realizaba el P. Borrás desde Jerez hacia Onda, visitó esta villa y aceptó la fundación, visto el entusiasmo y deseo de todo el pueblo.

Bien pronto se puso manos a la obra, para desalojar los inquilinos del convento. Allí se encontraban las hijas de M. Piedad y los enfermos que ellas atendían, además del cuartel de la guardia civil⁴⁴

LÓPEZ-NEGRETE, 72). Hay que hacer constar además, que los medios de transporte de aquellos años eran mucho más precarios, lo cual dificultaba los viajes, aunque no fueran demasiado largos, como ocurría en este caso.

⁴² CAUDETE, ACC, *Documentos. Real Orden*, 25 junio 1888.

⁴³ La M. Rosalía Algarra, natural de Caudete, se hizo eco de las palabras dirigidas por su sobrino D. Miguel Díaz, el cual le manifestó la satisfacción que tendrían muchas personas de aquella villa, de que regresaran los carmelitas a su antiguo convento. Él lo consideraba posible, pues tanto los sacerdotes como las personas que formaban la corporación municipal, eran afectos a esta idea (Cf. LÓPEZ MELÚS, *IV Centenario del Carmelo de Caudete*, 54).

⁴⁴ Un primo hermano de la mencionada Sor Rosalía Algarra, D. José Requena y Requena, facilitó la instalación de la guardia civil, que se encontraba en el edificio del convento, en unas casas de su propiedad, contando siempre con el beneplácito del alcalde D. Emilio Albalat y del cura párroco D. José M^a Hernández (Cf. *Ibíd.*).

Se habilitó un teatro transformándolo en hospital en donde se instalaron las hermanas y los enfermos. Era éste el hospital municipal denominado de San Diego, que desde el año 1888 venía funcionando en el edificio de la calle Santa Bárbara⁴⁵.

El entusiasmo de los caudetanos para ver pronto el retorno de los carmelitas, no repara en dificultades. Así lo percibió el P. Borrás y así lo escribe al Prior General: “... Las autoridades y vecinos de Caudete, de la provincia de Albacete... nos han ofrecido nuestro antiguo convento de San José y yo soy del parecer que debemos aceptarlo. El Sr. Obispo de Orihuela conseguirá del gobierno el permiso para poder establecer allí una comunidad. La villa es altamente generosa y no quiere a otros religiosos que a los carmelitas... Para que vea cuánto el pueblo de Caudete ansía esta fundación, le diré que están levantando desde los cimientos un edificio para Hospital, para así dejar libre el convento que hacía hasta ahora de hospital”⁴⁶.

El día 20 de agosto de 1888 fue la fecha fijada para que se instalase la nueva comunidad. Procedentes de Onda llegaron a Caudete los padres Alberto Gutiérrez, José Gomis y Salvador Barri y los coristas Serafín Vidal, José Plana, Franco Pérez, Elías Ortiz, Mariano Gordón, Ángelo Pastor, Andrés Peris y Ángelo Fuster, acompañados del prior de Onda⁴⁷. El acontecimiento fue espectacular a juzgar por las noticias: “... Siendo recibidos con grande solemnidad por el clero, formado procesionalmente, el Ayuntamiento de la Villa y casi toda la población de la misma, entre festivos repiques, entusiastas vítores y estampido de fuego de artificio y acompañados a nuestra Iglesia, donde el Párroco entonó el himno de acción de gracias”⁴⁸.

Podemos imaginar fácilmente el impacto que todos estos acontecimientos ocasionarían a nuestras Hermanas Terciarias Carmelitas, que quizá por primera vez entraban en contacto con la Orden del Carmen y de la que posiblemente apenas si tenían noticias, a pesar de ostentar un título carmelitano.

⁴⁵ Cf. LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 91.

⁴⁶ LÓPEZ MELÚS, *IV Centenario del Carmelo de Caudete*, 56. En lo referente a este tema cf. MARTÍNEZ CARRETERO, *Exclaustración*, 419-427.

⁴⁷ Cf. MARTÍNEZ CARRETERO, *Exclaustración*, 422. Poco tiempo después se engrosó la comunidad con Gabriel Ballester, José Soriano y Mariano Borruel, el primero de ellos corista y los otros dos postulantes. Como era una casa de formación, se impartía a los coristas clases de teología moral y gramática latina (Cf. *Ibid.*, 424).

⁴⁸ LÓPEZ MELÚS, *IV Centenario del Carmelo de Caudete*, 54.

Pero también es fácil comprender la sorpresa de esos jóvenes carmelitas, procedentes de la restauración, cargados de vitalidad, ilusión y empuje, cuando conectaron con esas extrañas religiosas carmelitas, a quienes el pueblo veía como “piadosas mujeres que prestaban sus servicios como enfermeras”⁴⁹.

Es de pensar que entre unos y otras se dieran intercambios de pareceres, conversaciones clarificadoras, diálogos en los que se pusiera de manifiesto la situación real de la Congregación Carmelita fundada por M. Piedad de la Cruz hacía ya más de cuatro años.

Desde este momento, las distancias entre las comunidades de Caudete y Alcantarilla, se iban aumentando. Es probable que faltara comunicación, que no se cuidara la unidad, que se diera demasiado protagonismo en la superiora de Caudete. Lo que está fuera de duda es que la falta de estructura jurídica, propició que el grupo de religiosas residentes en Caudete, con el apoyo y asesoramiento de los padres carmelitas marcó nuevas rutas a la incipiente congregación. El posterior desarrollo de los hechos, lo estudiaremos en el capítulo siguiente.

⁴⁹ DIMAS SOLER, 59-60.